

# ¿Qué pensamos sobre la desigualdad social de nuestros días?.

José Javier Rodríguez de la Fuente.

Cita:

José Javier Rodríguez de la Fuente (2024). *¿Qué pensamos sobre la desigualdad social de nuestros días?.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/116>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq7B/nb0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# (Des) igualdades

# #3

Enero 2024

**La dimensión simbólica  
y subjetiva de la  
desigualdad: un diálogo  
entre las ciencias sociales  
y el sentido común  
ciudadano**

#### **PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Gonzalo Assusa  
José Rodríguez de la Fuente  
Rodolfo Elbert  
Florencia Morales  
Emilia Schaigorodsky

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Desigualdades  
sociales comparadas:  
clase social, género  
y etnia**



**CLACSO**



PLATAFORMAS PARA  
EL DIÁLOGO SOCIAL

Des-igualdades no. 3 : la dimensión simbólica y subjetiva de la desigualdad : un diálogo entre las ciencias sociales y el sentido común ciudadano / Gonzalo Assusa ... [et al.] ; Coordinación general de Mirlena Rojas Piedrahita ; Paula Boniolo ; Gonzalo Assusa. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-700-1

1. Desigualdad Social. 2. Identidad. 3. Estado. I. Assusa, Gonzalo, coord. II. Rojas Piedrahita, Mirlena, coord. III. Boniolo, Paula, coord.

CDD 306.098

## PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

### Coordinadoras del Grupo de Trabajo

Mirlena Rojas Piedrahita

Centro de Investigaciones Psicológicas  
y Sociológicas

Cuba

[mirlena1980@gmail.com](mailto:mirlena1980@gmail.com)

Paula Boniolo

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

[boniolopaula@gmail.com](mailto:boniolopaula@gmail.com)

### Coordinador del Boletín

Gonzalo Assusa

Docente e investigador de la Universidad  
de Córdoba

Argentina

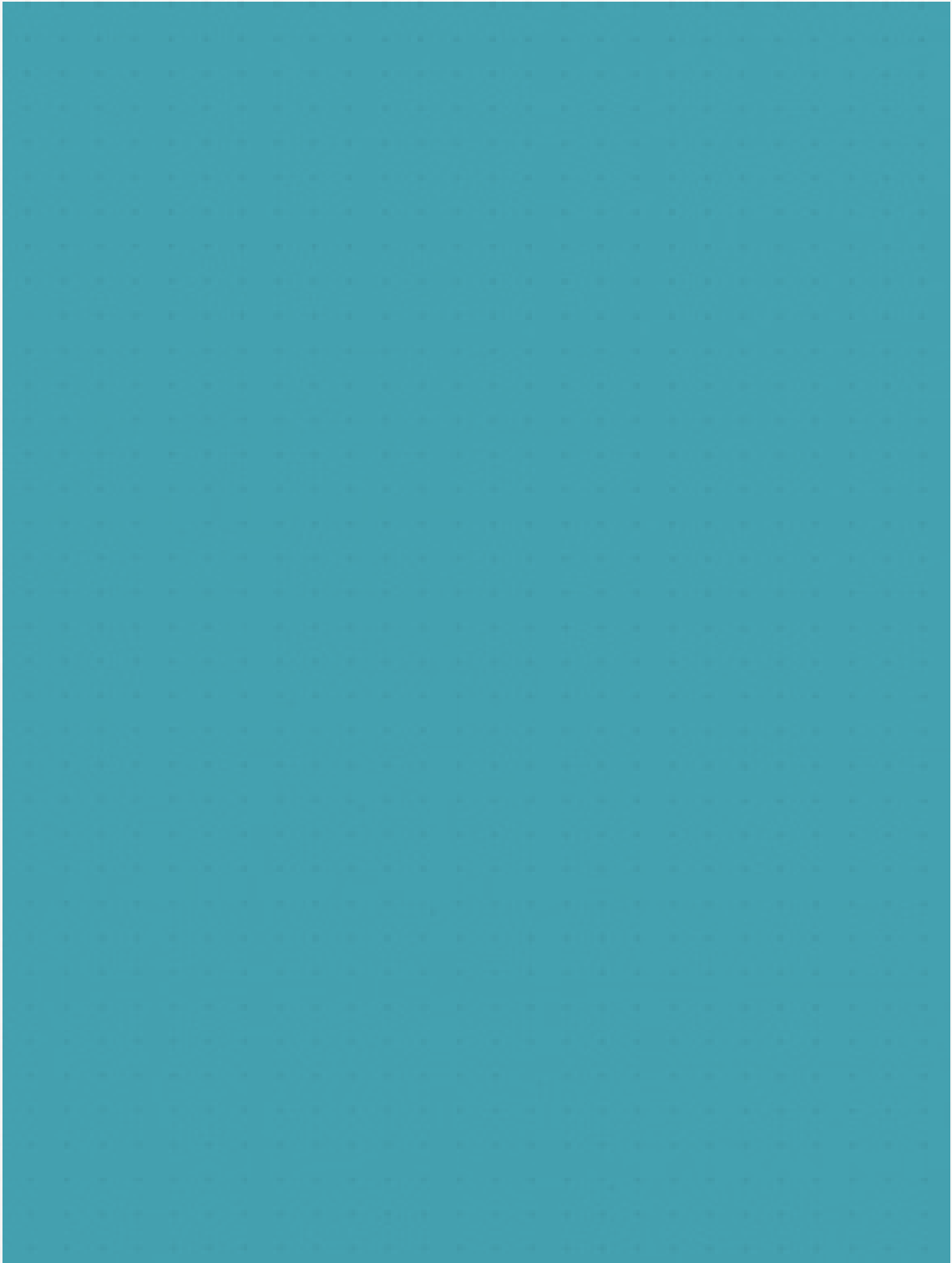




# Contenido

- 5** Presentación  
Gonzalo Assusa
- 13** ¿Qué pensamos sobre la desigualdad social de nuestros días?  
José Rodríguez de la Fuente
- 20** Identidad de clase, orientación política y opinión sobre la intervención del Estado en la economía en la Argentina durante la pandemia  
Rodolfo Elbert  
Florencia Morales
- 31** Hacia una agenda de investigación de la desigualdad “hacia arriba”  
Aportes desde las dimensiones simbólica y subjetiva  
Emilia Schaigorodsky





(Des) igualdades  
Número 3 · Enero 2024



# Presentación

Gonzalo Assusa\*

La sociología ha conquistado la legitimidad de su conocimiento disciplinar sobre la base de su poder para describir y analizar no sólo el comportamiento social, sino también la forma, la estructura y las distribuciones de la sociedad como *totalidad*. Los estudios sobre estratificación social y la noción misma de estructura social ocupan un lugar tan central en la disciplina justamente por condensar la morfología de la desigualdad, los agrupamientos humanos, la lógica de las conductas y la dinámica de las sociedades en un mismo concepto.

Sin embargo, el modo en la que ciudadanas y ciudadanos de a pie piensan, perciben o narran la sociedad, construyendo una imagen en sus experiencias cotidianas, asume representaciones por completo distintas a aquellas que sostiene la sociología. En algunos países la población tiende a pensar que las brechas de desigualdad son más amplias de lo que efectivamente son, a raíz de una alta sensibilidad crítica ante la desigualdad. En otros países, la población muestra cuotas más importantes de tolerancia a la inequidad, y percibe una estructura más igualitaria de la que realmente existe según la estadística oficial.

La mayoría de los estudios señalan que las personas perciben su propia ubicación en la estructura social sesgadas hacia el centro o hacia posiciones intermedias. Las explicaciones más habituales sobre este fenómeno han confluído en la idea de *disponibilidad hermenéutica*: la hipótesis

\* Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Córdoba (UNC). Docente e investigador de la UNC. Becario de CONICET - IDH. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia.

sostiene que la mayor parte de la población construye sus representaciones en base a su propia experiencia de sociabilidad -relativamente clausurada-, imaginándose a sí misma como un promedio de las situaciones sociales de su círculo más cercano (Castillo et al., 2013). Otros factores, como la transformación del mundo del trabajo, el crecimiento del sector servicios en detrimento de la industria, la desestructuración de las trayectorias laborales, el ascenso de los proyectos neoliberales y la retracción de los lenguajes y las instituciones que sostuvieron durante décadas la formación de estructuras, experiencias y sentires de clase, sin duda han jugado un rol fundamental en este conjunto de transformaciones (Sennett y Cobb, 1972; Jones, 2012).

En los últimos años se ha vuelto una suerte de verdad de Perogrullo afirmar que entre el 70 y el 80% de la población cree que pertenece a la clase media, incluso en regiones como la latinoamericana, caracterizada por sus altísimos niveles de desigualdad social y sus estructuras sociales signadas por la masividad de la informalidad laboral y por la alta proporción de la población en condiciones de pobreza monetaria o privación material. Sin embargo, en el último tiempo, la tradición de estudios de este tipo, concentrados en encuestas de opinión, se ha visto contrapesada con innovaciones metodológicas (Mac-Clure et al., 2019), fundamentalmente desde diseños cualitativos y comparativos (Álvarez Rivadulla, 2024). Son varios los estudios que han desmenuzado este nuevo sentido común sociológico (Durán, 1996), mostrando la injerencia de los instrumentos de recolección de datos, el modo de preguntar, las categorías utilizadas o la elección de variables de escala numérica (*self anchoring scale*) o nominal (clase alta, clase media, clase trabajadora u obrera, clase baja) (Assusa y Rodríguez de la Fuente, 2024).

Epistemológicamente, las indagaciones en este campo se han orientado por la *expectativa de arreglos realistas* entre la estructura de clases a nivel objetivo (sociológica y estadísticamente definida) y las representaciones o percepciones subjetivas de la población. Esta tendencia mayoritaria en la formulación de preguntas de investigación ha obturado otro tipo de

indagaciones igualmente relevantes, como el conocimiento sobre la génesis de las categorías puestas en juego en los procesos de clasificación social, la formación de repertorios simbólicos comunes para percibir el mundo social o las significaciones subjetivas singulares sobre los nombres de las clases sociales y de otras categorías alternativas de agrupamiento de la población (ya no basadas en la posición de clase, sino en otros fenómenos de distribución económica, educativa e incluso moral).

En el contexto regional actual, el conjunto de las percepciones subjetivas de la desigualdad ha estado profundamente atravesado por una reemergencia del universo moral de la *meritocracia* (Castillo et al., 2019). Su complejidad y eficacia simbólica reside, en gran parte, en su poder para tramarse sobre formas culturales y moralidades preexistentes, que no se restringen al repertorio de las culturas dominantes u oficiales, como es el caso de la ética del esfuerzo o la cultura del trabajo (Assusa, 2019a). La mayor dificultad que se les ha presentado a los analistas sobre la cuestión ha sido la de visualizar que la adscripción a valores meritocráticos no es necesariamente signo de elitismo, sino que se da de formas diversas con apropiaciones divergentes en distintas posiciones de la estructura social (Assusa, 2019b). De allí su lugar de valor pivote para la construcción de la hegemonía actual.

La relevancia de este campo de estudios no está anclada meramente en la ampliación del conocimiento sobre las sociedades contemporáneas, sino que presenta un importante componente político. La denominada clase social subjetiva o autopercepción de clase, así como también la creencia y la percepción subjetiva de la desigualdad social, podrían implicar las llaves de acceso a una serie de problemas que desvelan a las ciencias sociales latinoamericanas desde hace décadas. Entre ellas, la fundamental, es por qué los sectores populares latinoamericanos muestran mucho menor apoyo que el esperado a las políticas redistributivas que mejorarían sus propias condiciones materiales de vida. Responder este interrogante, comúnmente conocido como “Paradoja de Robin Hood” (Choi, 2019), no es una tarea que se resuelva encontrando indicadores de causalidad



lineal. Si bien es esperable que, tanto a nivel agregado como a nivel individual, la mayor desigualdad y privación material encarnen mayores demandas de igualdad y una polarización socioestructural de las preferencias redistributivas, las particularidades de las culturas políticas, los programas bienestaristas truncos y una estructura de desigualdad simbólicamente “desclasada” complejizan la explicación latinoamericana sobre la relación entre clases sociales y apoyo a las políticas redistributivas (Holland, 2018).

En los últimos años, un sociólogo como Francois Dubet ha explicado la ruptura del pacto igualitario en las sociedades contemporáneas a partir de la desestructuración de los lazos de solidaridad y de la transformación de los regímenes de desigualdades (ahora, múltiples) (Dubet, 2020; 2023). Cristina Bayón (2015) y Gonzalo Saraví (2016) han vuelto, también, sobre las ideas de brechas de empatía y fragmentación social, a la vez bases de legitimación y efectos de los proyectos neoliberales en la región. En uno de las más importantes obras recientes sobre la desigualdad en América Latina, Gabriela Benza y Gabriel Kessler (2021) han afirmado que las transformaciones durante el llamado “giro a la izquierda” en la primera década del siglo XXI estuvieron mucho más fundadas en consensos ciudadanos para terminar con la exclusión social que en el acuerdo de la población con la disminución de las brechas de desigualdad y los costos político-económicos que esto conllevaba. Tanto Luis Reygadas (2019) como Juan Pablo Pérez Sáinz (2019) han reparado en la idea de que la economía moral de la desigualdad implicó una traba estructural para las transformaciones de la matriz societal de nuestra región en las últimas décadas, aún en una ventana de oportunidad única, como señalaba Daniel Filmus (2019), en la que la región había logrado llenar el “casillero vacío”: crecer y redistribuir económicamente, al mismo tiempo.

Para avanzar sobre estos interrogantes es necesario no sólo identificar los factores que explican las grandes tendencias y los efectos de la clase social sobre las preferencias redistributivas, sino también desacoplar la agenda distributiva como totalidad: ¿Cuánta coherencia sostienen las

personas entre lo que piensan acerca de la desigualdad y lo que eligen en términos de políticas de intervención sobre la inequidad? ¿Crear que existen amplias brechas de desigualdad implica siempre evaluar subjetivamente esta desigualdad como injusta? ¿La población sostiene preferencias alineadas en torno a distintos ejes de la cuestión distributiva, incluyendo políticas de transferencia, progresividad impositiva, gasto público y reducción global de la desigualdad? ¿O es posible pensar en posicionamientos fragmentarios, adscripciones abstractas y rechazos ciudadanos puntuales? ¿Cuánto pesan los contextos históricos, las experiencias de crisis y las culturas políticas nacionales en la formación de estas preferencias políticas?

Todavía sabemos más sobre los factores de identificación de clase que sobre las significaciones y sentidos subjetivos. Sabemos más sobre la autopercepción de clase que sobre las imágenes de la estructura social o los sistemas de estratificación como totalidad. Sabemos más sobre la apropiación y el uso de categorías cognitivas sobre la desigualdad social que sobre los espacios, los procesos de aprendizaje y las pedagogías de la desigualdad.

Avanzar sobre la producción crítica de este tipo de conocimientos puede resultar en contribuciones de peso para desentrañar la compleja relación entre clases sociales y apoyo a políticas redistributivas, que ha resultado históricamente cambiante y de difícil comprensión sociológica, algo que a su vez funciona como factor de desestabilización de los avances en materia de inclusión social y achicamiento de las brechas de desigualdad en algunos países de la región durante los primeros años del siglo XXI. A esta altura podemos estar seguros de que el problema de la legitimación de las políticas redistributivas es un componente estructural de la problemática de las desigualdades persistentes en América Latina y el Caribe.

El presente boletín pretende aportar debates teórico-metodológicos y evidencia empírica para la consolidación de esta agenda de investigación emergente en el campo de estudio de las desigualdades: aquella que

aborda la dimensión simbólica y subjetiva de las desigualdades, y atiende particularmente a la percepción subjetiva de la desigualdad social, a la formación de preferencias políticas redistributivas y a las identidades de clase.

El primero de los artículos que componen este boletín, «¿Qué pensamos sobre la desigualdad social de nuestros días?», de José Rodríguez de la Fuente, presenta un sofisticado procesamiento estadístico basado en los datos de la Encuesta nacional sobre la Estructura social de Argentina y Políticas públicas durante la pandemia por COVID-19 (ESAyPP/PI-SAC-Covid19) relevada en la Argentina urbana entre octubre y diciembre de 2021 (Dalle y Di Virgilio, 2022). En él se visualizan las relaciones multidimensionales y los efectos estructurales de las posiciones de clase social en los modos de pensar la desigualdad social.

El segundo artículo, «Identidad de clase, orientación política y opinión sobre la intervención del Estado en la economía en la Argentina durante la pandemia», de Rodolfo Elbert y Florencia Morales, trabaja sobre la base de la misma fuente de datos, aunque concentra su análisis en la dimensión de la clase social subjetiva y sus relaciones con las preferencias políticas redistributivas y otras dimensiones poco exploradas, como las identificaciones políticas.

El último artículo, «Hacia una agenda de investigación de la desigualdad “hacia arriba”: aportes desde las dimensiones simbólica y subjetiva», de Emilia Schaigorodsky, propone una reflexión en clave metodológica, combinando dos ámbitos de importantes vacancias de conocimiento para las ciencias sociales: los estudios sobre elites y la dimensión subjetiva de la desigualdad social.


---

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Rivadulla, María José. (2024). Clases medias en Bogotá y Montevideo. En Assusa, Gonzalo y Benza, Gabriela. (coords.). *América Latina desigual: preguntas, enfoques y tendencias actuales* (pp. 235-259). México DF: Siglo XXI - CLACSO.
- Assusa, Gonzalo y Rodríguez de la Fuente, José. (2024). No todos somos de clase media. Estratificación subjetiva en la Argentina contemporánea. *Estudios Sociológicos*, 42.
- Assusa, Gonzalo. (2019a). *El mito de la patria choriplanera. Una sociología de la cultura del trabajo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Assusa, Gonzalo. (2019b). Repertorios de legitimación e impugnación moral de las desigualdades. Un estudio de las fronteras simbólicas de clase en Córdoba, Argentina (2003-2015). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64 (237), 315-340.
- Bayón, María Cristina. (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: UNAM-Bonilla Artigas Editores.
- Benza, Gabriela y Kessler, Gabriel. (2021). *La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Castillo, Juan Carlos, Miranda, Daniel y Madero Cabib, Ignacio. (2013). Todos somos clase media: sobre el estatus subjetivo en Chile. *Latin American Research Review*, 48 (1).
- Castillo, Juan Carlos, Torres, Alex, Atria, Jorge, Maldonado, Luis. (2019). Meritocracia y desigualdad económica. Percepciones, preferencias e implicancias. *Revista Internacional de Sociología*, 77 (1).
- Choi, Gwangeun. (2019). Revisiting the Redistribution Hypothesis with Perceived Inequality and Redistributive Preferences. *European Journal of Political Economy*, (58), 220-244.
- Cobb, Jonathan y Sennett, Richard. (1972). *The Hidden Injuries of Class*. London: Verso Books.
- Dalle, Pablo, y Di Virgilio, María Mercedes. (2022). Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia de Covid-19: El diseño de una encuesta nacional comparativa interregional. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12(2), 118-118.
- Dubet, François. (2020). *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Dubet, François. (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias. Qué hacer cuando la injusticia social se sufre como un problema individual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Durán, María Ángeles. (1996). Torres, pirámides y estrellas (sobre las imágenes de la estructura de clases). *Reis*, (75), 29-54.
- Filmus, Daniel. (2019). ¿Es posible crecer y distribuir al mismo tiempo? La experiencia de los gobiernos latinoamericanos en la primera década del nuevo siglo. En Filmus, Daniel. (comp.). *Las sendas abiertas de América Latina. Aprendizajes y desafíos para una nueva agenda de transformaciones*. Buenos Aires: CLACSO.
- Holland, Alisha. (2018). Diminished Expectations. Redistributive Preferences in Truncated Welfare States. *World Politics*, 70 (4), 555-594.
- Jones, Owen. (2012). *Chavs: The demonization of the working class*. Londres: Verso books.
- Mac-Clure, Oscar; Barozet, Emmanuelle; Ayala, Constanza; Moya, Cristóbal y Valenzuela, Ana María. (2019). Encontrar la posición de uno mismo en la sociedad. Una encuesta basada en viñetas. *RBCS*, 34 (99).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. (2019). Las desigualdades y la re-politización de lo social en América Latina. *Encartes Antropológicas*, 2 (4).
- Reygadas, Luis. (2019). La Desigualdad siempre es política. *Encartes Antropológicas*, 2 (4).
- Saraví, Gonzalo. (2016). Miradas recíprocas: representaciones sobre la desigualdad en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 78 (3), 409-436.





# ¿Qué pensamos sobre la desigualdad social de nuestros días?

José Rodríguez de la Fuente\*

Es frecuente que, en tiempos de elecciones a representantes legislativos y/o ejecutivos, en las charlas cotidianas, pero también en discusiones académicas en congresos y seminarios, resurja el interrogante sobre cómo piensa la gente sobre aquellos temas que se encuentran en la agenda pública. Sin embargo, la pregunta nunca es realizada en abstracto, sino que siempre va acompañada de distintas hipótesis sobre cómo determinados grupos, conformados por su condición de clase, de género o etaria, se posicionan en los debates públicos y apoyan a determinadas fuerzas políticas. En este sentido, la pregunta acerca del modo en que las condiciones objetivas (por asignarle una etiqueta) se inmiscuyen en las representaciones y las orientaciones políticas, siempre estuvo presente entre los interrogantes clásicos de las ciencias sociales.

A partir de dicho interrogante, en este escrito nos interesa establecer, a modo exploratorio, si existen correspondencias entre la posición de clase y las opiniones sobre determinadas medidas implementadas y/o que se encuentran en la discusión política sobre la reducción de la desigualdad y el combate de la pobreza y si esto se vincula, a su vez, con las orientaciones políticas.

\* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador del Instituto Gino Germani, UBA. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia.

Para responder a dicha pregunta utilizamos los datos de la Encuesta nacional sobre la Estructura social de Argentina y Políticas públicas durante la pandemia por COVID-19 (ESAyPP/PISAC-Covid19) relevada en la Argentina urbana entre octubre y diciembre de 2021 (Dalle y Di Virgilio, 2022).

## El enfoque de clases sociales

Nuestra óptica analítica parte del estudio de las desigualdades de clase. La clase social, en tanto concepto, resulta indispensable para la sociología ya que: 1) es un determinante clave de los intereses materiales; 2) es explicativa de la formación de grupos de intereses y 3) afecta las oportunidades de vida y las conductas de los individuos (Hout, Brooks, y Manza, 1993: 261). Asimismo, es importante destacar que la influencia que la clase social tiene en dichas dimensiones es de tipo probabilística, ya que cierta variabilidad en las oportunidades de vida o en las representaciones sociales entre miembros de una misma clase es esperable debido a que las mismas no dependen de un único factor. Ni la posición de clase se corresponde a un “paquete” único de oportunidades de vida, ni las oportunidades de vida son estructuradas únicamente por la estructura de clases.

En este texto, retomaremos el enfoque clásico EGP (Erikson - Goldthorpe - Portocarero) de amplio uso internacional para el estudio de las clases sociales. Dicho enfoque es considerado dentro de la tradición teórica neoweberiana y parte, en primer lugar, del lugar que ocupan los individuos en las relaciones de producción: 1) empleadores; 2) trabajadores autónomos sin empleados y 3) empleados (Erikson y Goldthorpe, 1992). Luego, el mundo asalariado es distinguido en función del tipo de regulación laboral en la que se encuentra. La relación de servicio da lugar a lo que el autor denomina “clase de servicios” y que se caracteriza por estar conformada por empleados profesionales, administradores y directivos. Dentro de las principales características de este tipo de relación se encuentra el hecho que se desarrollan en un ámbito burocrático, tanto en el sector público como privado y por ser ocupaciones con una relativa autonomía

y discrecionalidad. A diferencia de la relación de servicio, el contrato de trabajo, que da lugar a lo que conocemos como clase trabajadora, implica una relación de menor término y realizándose un intercambio de dinero por esfuerzo, calculado en función de las horas trabajadas. La discrecionalidad y autonomía suelen ser bajas. Es importante remarcar que esta diferenciación se utiliza en forma típico-ideal y que muchas ocupaciones pueden situarse en una situación ambigua entre ambos tipos.

En total, en nuestra propuesta, consideraremos nueve posiciones de clase:

Tabla 1. Esquema de clase EGP

I	Clase de servicio superior: Profesionales (superiores), managers y propietarios de grandes establecimientos
II	Clase de servicio inferior: Profesionales (inferiores), managers de pequeños establecimientos, técnicos (superiores) y supervisores de trabajo no manual
IIIa	Trabajadores rutinarios (oficinistas y administrativos)
IIIb	Trabajadores rutinarios (ventas y servicios)
IVac	Pequeños propietarios con empleados
IVb	Pequeños propietarios sin empleados (calificados)
V	Técnicos inferiores, supervisores de trabajo manual
VI	Trabajadores manuales calificados y semicalificados
VII	Trabajadores manuales no calificados

Fuente: elaboración propia en base a Erikson y Goldthorpe (1992)

## Indagando las representaciones sobre la desigualdad social

Este tema ha sido abordado, en los últimos años, con cierta intensidad en los estudios sociológicos y psicológicos sobre la desigualdad en América Latina. Por un lado, partiendo desde una perspectiva normativa, algunas investigaciones se han preocupado por las preferencias acerca de la desigualdad que los sujetos tienen, mientras que otras, desde un enfoque descriptivo, se han interesado en entender el modo en que los individuos



perciben y describen la desigualdad (Castillo, Torres, Atria, y Maldonado, 2019). En este trabajo, al evaluar el posicionamiento de los sujetos respecto a ciertas políticas socioeconómicas implementadas desde el Estado, nos moveremos dentro del campo de las preferencias y creencias respecto a cómo debe combatirse la desigualdad y la pobreza.

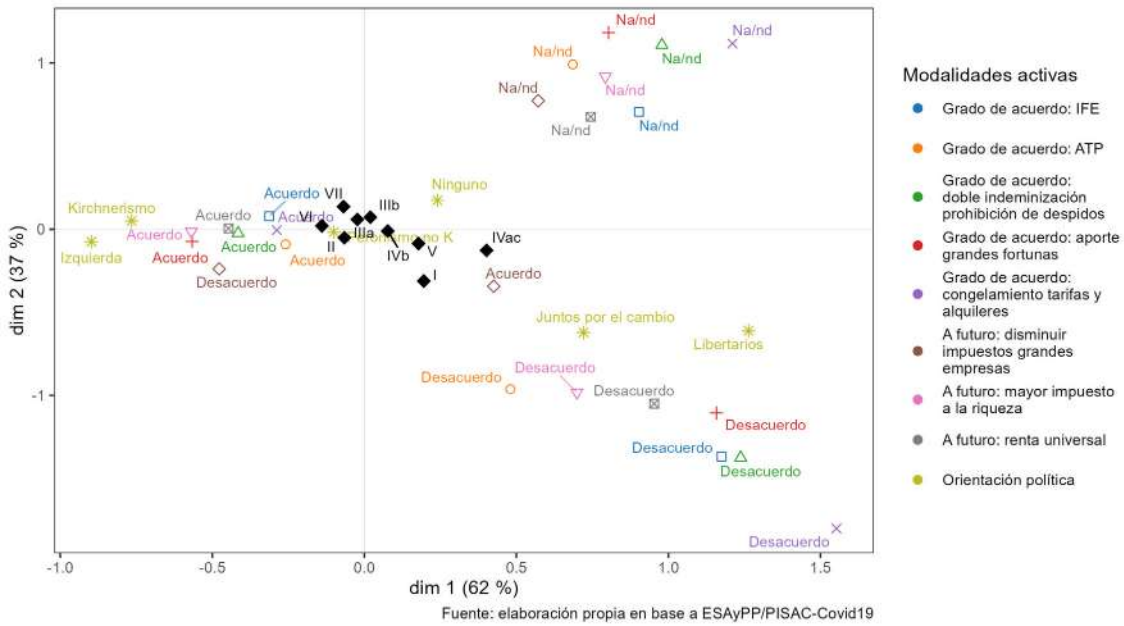
Para ello, nos valdremos del Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM), que, en tanto técnica de reducción de dimensionalidad en factores, permite analizar las interrelaciones entre las variables puestas en juego en forma más parsimoniosa. Por otro lado, el ACM habilita la incorporación de variables suplementarias que no intervienen en la construcción de los factores, pero que permiten su proyección en el plano factorial y, por ende, el enriquecimiento del análisis (Le Roux y Rouanet, 2010: 60). En nuestro caso, la clase social será proyectada como variable suplementaria.

De esta manera, se consideraron ocho variables como modalidades activas, medidas a través de escalas de tipo Likert (de acuerdo, ni acuerdo / ni desacuerdo, en desacuerdo) y una variable adicional que mide la orientación política de los encuestados. Respecto a las medidas implementadas, se consideró el grado de acuerdo sobre una serie de medidas tomadas en el contexto de pandemia del COVID-19 en Argentina: 1) Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), 2) Asistencia al Trabajo y a la Producción (ATP), 3) doble indemnización y prohibición de despidos, 4) aporte de grandes fortunas, 5) congelamiento de tarifas y alquileres. Respecto a las medidas en discusión a futuro se consideró el grado de acuerdo sobre 6) disminuir impuestos a grandes empresas, 7) incrementar los impuestos a la riqueza y 8) renta universal para todas las familias vulnerables.

Tras aplicar la técnica, el espacio de propiedades puede reducirse a dos dimensiones que explican casi el 100% de la varianza total (gráfico 1). La primera dimensión permite diferenciar claramente a aquellos individuos que acuerdan con medidas tendientes a la disminución de la pobreza y de la desigualdad (lado izquierdo del gráfico) frente a aquellos que plantean desacuerdos o indiferencia (lado derecho del gráfico). Las modalidades

que más contribuyen a la construcción de dicha dimensión, es decir, aquellas que expresan las mayores polarizaciones entre la población, son las medidas de impuestos sobre las grandes fortunas, la prohibición de los despidos y la implementación de la doble indemnización, así como el acuerdo sobre la aplicación a futuro de políticas tendientes a la aplicación de mayores impuestos a la riqueza y de renta básica universal. Respecto a la orientación política, mientras que aquellos que señalaron afinidad con el kirchnerismo o la izquierda se encuentran más cercanos al polo que acuerda con las medidas propuestas tendientes a la reducción de la pobreza y la desigualdad, aquellos asociados a Juntos por el Cambio o las ideas libertarias se ubican en el polo opuesto. El peronismo no kirchnerista y aquellas personas no identificadas con ninguna fuerza (la mitad de la muestra encuestada), se posicionan en el centro del gráfico, mostrando un acercamiento menos pronunciado hacia las medidas y políticas planteadas.

**Gráfico 1. Análisis de correspondencias múltiples. Modalidades activas: Grado de acuerdo sobre políticas implementadas y futuras; Orientación política. Variable ilustrativa: clase social (en negro). Argentina urbana, 2021. Población ocupada mayor de 18 años.**



La clase social, dispuesta como variable ilustrativa sobre el espacio conformado (en color negro), permite identificar a los pequeños propietarios con empleados (IVac), así como a la clase de servicios superior (I) y a los técnicos inferiores y supervisores de trabajo manual (V) como aquellos grupos más reactivos frente a las medidas anteriormente detalladas. Es destacable que, si bien estas posiciones de clase se ubican en distintos espacios de la estructura, comparten el hecho de estar implicadas en el empleo, control y/o supervisión de la fuerza de trabajo de otros. Por su parte, si bien el resto de las clases mantiene una posición más heterogénea respecto a dichas políticas, la clase trabajadora calificada (VI) aparece como el grupo con mayor afinidad hacia este tipo de medidas progresivas frente a la desigualdad y la pobreza.

La segunda dimensión contrapone, en mayor medida, a aquellos individuos que se encuentran en desacuerdo con las medidas evaluadas y aquellos que se presentan como indiferentes. La contribución principal a esta dimensión está dada por las mismas variables que en el primer factor. Cuando se proyecta la variable ilustrativa de clase social, observamos que las polarizaciones fundamentales se dan entre la clase de servicios superior (I) y la clase trabajadora no calificada (VII), es decir, los dos extremos de la estructura. Mientras que la primera mantiene una situación de menor afinidad con las medidas indagadas, la segunda se encuentra más cercana a posiciones de acuerdo o indiferencia.

En este sentido, ¿qué conclusiones podemos extraer de esta exploración? La posición de clase de los individuos explica, en mayor y menor medida, el posicionamiento frente a una serie de políticas relativas al combate de la desigualdad y la pobreza. Mientras que algunos aprueban con mayor fuerza dichas medidas y se posicionan en lo que podríamos denominar polo de “igualdad de condiciones”, aquellos que se encuentran más próximos al desacuerdo denotarían una mayor preferencia por políticas basadas en la “igualdad de oportunidades” o “meritocracia individualista” (Assusa y Kessler, 2021; Dubet, 2011). Sin embargo, no debe desestimarse el papel que juegan los posicionamientos indiferentes, más


cercanos al desacuerdo en la primera dimensión y al acuerdo en la segunda dimensión, y que se observa en el gráfico al concentrarse la mayoría de las posiciones de clase en el centro ambos ejes. Esto significa, como bien plantean Frei y otros (2020), que, principalmente en las clases intermedias, priman explicaciones mixtas y ambivalentes sobre la desigualdad, en donde se combinan justificaciones de tipo individualistas y estructuralistas.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Assusa, Gonzalo, y Kessler, Gabriel. (2021). ¿Percibimos la desigualdad «realmente existente» en América Latina? *Nueva Sociedad*, 293, 14.
- Castillo, Juan Carlos, Torres, Alex, Atria, Jorge, y Maldonado, Luis. (2019). Meritocracia y desigualdad económica: Percepciones, preferencias e implicancias. *Revista Internacional de Sociología*, 77(1), 117.
- Dalle, Pablo, y Di Virgilio, María Mercedes. (2022). Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia de Covid-19: El diseño de una encuesta nacional comparativa interregional. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12(2), e118–e118.
- Dubet, François. (2011). *Repensar la justicia social: Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Erikson, Robert, y Goldthorpe, John H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Frei, Raimundo, Castillo, Juan Carlos, Herrera, Rodrigo, y Suárez, José Ignacio. (2020). ¿Fruto del esfuerzo? Los cambios en las atribuciones sobre pobreza y riqueza en Chile entre 1996 y 2015. *Latin American Research Review*, 55(3), 477–495.
- Hout, Michael, Brooks, Clem, y Manza, Jeff. (1993). The persistence of classes in post-industrial societies. *International sociology*, 8(3), 259–277.
- Le Roux, Brigitte, y Rouanet, Henry. (2010). *Multiple correspondence analysis*. Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.





# Identidad de clase, orientación política y opinión sobre la intervención del Estado en la economía en la Argentina durante la pandemia

Rodolfo Elbert\*

Florencia Morales\*\*

El capitalismo es un sistema social injusto y desigual. Su lógica económica, basada en relaciones de explotación y dominación, genera dinámicas objetivas de desigualdad que resultan en la existencia de clases sociales bien diferenciadas por su posesión de recursos económicos, autoridad y calificaciones escasas (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert 2020). En América Latina, numerosas investigaciones analizan de manera cuantitativa diferentes aspectos de la desigualdad de clases objetiva (tanto en el presente como en su dinámica intergeneracional). Sin embargo, existen menos estudios estadísticos sobre los aspectos simbólicos, psicológicos, subjetivos y/o culturales asociados a las clases sociales.

\* Doctor en Filosofía por la Universidad de Wisconsin-Madison. Investigador de CONICET-IIGG/UBA.

\*\* Becaria Doctoral de CONICET-IIGG/UBA.

En este artículo nos proponemos presentar evidencia vinculada a un aspecto particular de esta dimensión analítica: la manera en que las personas evalúan la intervención del estado en la economía; que analizaremos en relación con su posición de clase objetiva, sus identidades de clase y su orientación política (autoubicación en una escala partidaria de derecha a izquierda). Para ello, analizamos datos provenientes de la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19, que indaga en diferentes aspectos de la desigualdad de clases (objetiva y subjetiva) en la Argentina durante el período de la pandemia de Covid-19 (Dalle y Di Virgilio, 2022).

## **La percepción subjetiva de la desigualdad social desde una perspectiva de clases sociales**

El concepto marxista de conciencia de clase tal como es planteado por Erik Olin Wright (1997, 384) puede ser una guía teórica efectiva para el análisis de la percepción subjetiva de la desigualdad, ya que ubica el problema de análisis en las creencias conscientes que tienen un carácter de clase: por su contenido (se refieren a cuestiones vinculadas a las clases sociales) o sus efectos (afectan la manera en la cual las personas se vinculan con la desigualdad de clases). A su vez, como señala Pablo Pérez (2014), la investigación empírica sobre este concepto nos lleva al estudio de dos dimensiones principales: la identidad subjetiva de clase y la percepción subjetiva de intereses de clase. En Argentina hay una larga tradición en el estudio de la primera dimensión (Jorrot 2008, Maceira 2018, Elbert 2020, Assusa y Mansilla 2019), pero son más escasas las investigaciones sociológicas sobre el segundo aspecto de la conciencia de clase.

Dentro de la tradición del marxismo sociológico, comprendemos al estudio de las evaluaciones que hacen las personas de la intervención del estado en la economía como un aspecto de su percepción subjetiva sobre intereses de clase. Esta dimensión abarca a las opiniones individuales sobre la distribución de recursos en una sociedad (si es justa o injusta, por ejemplo), la necesidad o no de que el estado intervenga en pos de lograr

dinámicas más igualitarias (cuánta intervención es necesaria y deseable) y el rol de los sindicatos y las organizaciones colectivas de los sectores populares en la búsqueda de dinámicas más igualitarias; entre otras cuestiones. En términos más generales, se podría decir que el estudio de la percepción de intereses de clase está orientado a conocer el grado de acuerdo y aceptación que tienen las personas de las dinámicas económicas y sociales capitalistas existentes y su evaluación sobre la viabilidad y deseabilidad de un modelo diferente de capitalismo (más o menos desigual que lo que existe) o un sistema social alternativo (en el cual los recursos se generen y distribuyan bajo otras lógicas económicas y sociales).

## **La construcción del índice de Preferencias Estatismo vs. Mercado (IEM)**

En términos operacionales, medimos las opiniones de los/as encuestados/as sobre la intervención del estado en la economía a partir de una variable compleja que denominamos Índice de Preferencia Estatismo vs. Mercado (IEM). Este índice está basado en la evaluación de encuestados/as acerca de diferentes medidas de intervención del estado en la economía durante la pandemia de Covid-19 (el subsidio a trabajadores/as informales, el congelamiento de precios y alquileres, el impuesto a las grandes fortunas, entre otros). El índice fue construido sobre la evaluación de 6 políticas y varía desde un valor de -6 para las posturas más pro-mercado; a un valor de +6 para las posturas más estatistas (Elbert y Morales, 2022).

Consideramos que el IEM nos permite captar una dimensión muy relevante de la percepción subjetiva de los intereses de clase, como es la evaluación que tienen las personas sobre el rol igualitarista de la intervención estatal en el marco de una crisis económica y social. Este índice se enmarca en una tradición de estudios que destacan la relevancia de analizar las percepciones que tienen las personas sobre la función y el tipo de rol que debe desempeñar el estado para reconstruir sus miradas

ideológicas más generales acerca del funcionamiento de la economía y la sociedad en la cual viven (Mora y Araujo 2011, Casullo y Ramírez 2021, Iturra et.al. 2023). Un primer paso para ubicar el análisis del IEM en una perspectiva más general del análisis de clases sociales es estudiar su relación estadística con variables que son teóricamente relevantes desde esta perspectiva: i. la posición de clase objetiva de las personas (en un esquema de clases neo-marxista), ii. la autopercepción subjetiva de clase (si la persona se ubica a sí misma en la clase media o la clase trabajadora); y iii. la auto-ubicación política en una variable categórica (Izquierda, Peronismo Kirchnerista, Peronismo no kirchnerista, Apolítico, Juntos por el cambio, Libertarios). La expectativa teórica es que las posiciones de clase trabajadora y las identidades de clase trabajadora están estadísticamente relacionadas con preferencias estatistas; así como las identidades políticas vinculadas al peronismo y a la izquierda.

## **El análisis descriptivo del IEM y su vínculo con tres variables explicativas: clase objetiva, clase subjetiva y orientación política**

En primer lugar, para explorar la relación entre estas variables, realizamos un análisis descriptivo del promedio del IEM para cada categoría de las diferentes variables independientes de clase (objetiva y subjetiva); y la correlación entre el IEM (aumenta hacia el estatismo) con el índice de orientación política (aumenta hacia el peronismo y la izquierda). En el Cuadro 1 presentamos un ranking de las posiciones de clase objetivas según su puntaje promedio en el IEM:



Cuadro 1. Ranking de orientación pro Estado según posición clase objetiva

Ranking	Posición de clase objetiva	Promedio en IEM
1	Gerentes/as	1,62
2	Empleadores/as	1,97
3	Cuentapropia formal	2,36
4	Cuentapropia informal	3,03
5	Supervisores/as	3,08
6	Proletariado formal	3,14
7	Expertos/as asalariados	3,44
8	Proletariado informal	3,61

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta ESAYPP/PISAC-COVID-19 (2021).

Como podemos observar, la posición de clase más contraria al estatismo es la de gerentes/as, con un puntaje de 1,62; mientras que la posición más favorable al estatismo es la del proletariado informal con 3,61. El ranking nos presenta algunos hallazgos interesantes, como el hecho que los/as asalariados/as expertos/as (es decir con título universitario pero que no supervisan a otros/as trabajadores/as) son el segundo grupo en apoyo a las medidas de intervención estatal en la economía. Por último, el proletariado formal es la tercera posición de clase identificada dentro de un “bloque estatista” en la Argentina, con promedios significativamente más elevados que el resto de las posiciones mencionadas.

Ahora bien, más allá de la clase objetiva, es interesante en un estudio como éste, evaluar qué pasa con las identidades subjetivas de clase: ¿Existe una diferencia entre personas autopercebidas como clase media o como clase trabajadora en cuanto a la aprobación de la intervención estatal en la economía? Veamos a continuación qué ocurre en la relación entre estas variables:

Cuadro 2. Ranking de clase subjetiva según promedio IEM

Ranking	Clase subjetiva	Promedio IEM
1	Clase media alta/alta	1,85
2	Clase media	2,49
3	Clase media baja	2,95
4	Clase trabajadora	3,54
5	Clase baja	3,66

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta ESAYPP/PISAC-COVID-19 (2021)

De manera similar a lo que ocurría con la clase social objetiva, podemos decir que la relación entre clase social subjetiva y la opinión sobre el estatismo se corresponde con la expectativa teórica del análisis de clases sociales: las personas con identidades asociadas a las clases populares tienen una opinión más favorable al estatismo que las personas con identidades de clases media y media alta. Al interior de estos grupos, es interesante observar que, en la comparación entre las identidades de clase trabajadora y clase baja, estas últimas son las que están relacionadas con una mayor aprobación sobre la intervención estatal de la economía.

Finalmente, nuestra propuesta analítica se preguntaba por el vínculo entre auto-ubicación política y el índice IEM, bajo el supuesto lógico de que aquellas identidades políticas peronistas y de izquierda deberían estar relacionadas con posiciones más favorables al estatismo:

Cuadro 3. Ranking de orientación pro Estado según auto-ubicación política

Ranking	Autoubicación política	Promedio en IEM
1	PRO	0,61
2	Libertarios	0,87
3	Radicalismo	1,54
4	Apolíticos	2,88
4	Peronismo no kirchnerista	3,62
	Peronismo kirchnerista	4,79
6	Izquierda	5,16

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta ESAYPP/PISAC-COVID-19 (2021).

Como era de esperar, las posiciones políticas más pro-mercado son las de aquellos identificados con el PRO y los Libertarios. Al momento de la encuesta, los libertarios eran una expresión minoritaria pero intensa de la política de derechas en nuestro país. En la imagen se ve claramente un polo anti-estado conformado por ellos y los votantes del PRO. En el centro de la escala encontramos a los auto-identificados radicales y apolíticos. Finalmente, el polo estatista está conformado por el peronismo (en su variante kirchnerista y no kirchnerista) y los representados por los partidos de izquierda.

Hasta aquí pudimos ver que las tres variables evaluadas de manera independiente tuvieron los efectos descriptivos esperados sobre el IEM, siendo más favorables al estatismo las posiciones de clase trabajadora, las identidades de clase trabajadora y baja; y las identidades políticas del peronismo y la izquierda. El dato llamativo del análisis es el alto grado de apoyo al estatismo entre los asalariados expertos, que se diferencian marcadamente de las otras posiciones de clase media en la estructura social. Ahora bien, para poder finalizar nuestro análisis quisiéramos evaluar si el efecto de cada una de estas variables es estadísticamente significativo y, a la vez, si se mantiene en un análisis conjunto de las mismas. Es decir, proponemos para finalizar, un análisis de regresión lineal multivariada

que nos permita evaluar cuál es el efecto estadístico de cada una de estas variables sobre el índice IEM, tal como presentamos a continuación:

**Cuadro 4. Regresión lineal múltiple de orientación al estatismo-mercado (IEM) según variables independientes seleccionadas. Argentina urbana, 2021**

<b>Posición de clase objetiva (Ref. Gerentes/as)</b>	
Empleadores/as	0,25
PB formal	0,62**
Supervisores/as	1,11***
Expertos/as	1,36***
Proletariado formal	1,17***
Proletariado informal	1,38***
PB informal	0,95***
<b>Clase subjetiva (Ref. Clase media y alta)</b>	
Clase baja y trabajadora	0,58***
<b>Orientación política</b>	
	1,17***
Constante	1,55
R cuadrado	0,21
N	4780

° p<0,1 | \*p<0,05 | \*\* p<0,01 | \*\*\* p<0,001 (indican los niveles de significancia).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 (2021).

A partir del Cuadro 3, podemos establecer que todas las variables analizadas tienen un efecto significativo sobre el IEM. En primer lugar, la clase social objetiva mantiene su efecto sobre el IEM en una regresión que tiene en cuenta otras variables relevantes como la identidad de clase y la orientación política. Cuando comparamos las diferentes categorías de clase, observamos que, salvo los/as empleadores/as, todas expresan diferencias significativas con la posición de los/as gerentes/as; siendo los/as expertos/as asalariados/as, el proletariado formal y el proletariado informal las que muestran mayores propensiones comparativas a las políticas estatistas. Con respecto a las variables actitudinales, la regresión confirma que las identidades de clase trabajadora y baja (analizadas en conjunto) son significativamente más propensas a apoyar la

intervención del estado en la economía que las identidades de clase media. Finalmente, incluso controlando por las variables de clase objetiva y subjetiva, la orientación política tiene un efecto muy significativo sobre el comportamiento del índice IEM (en la regresión incluimos un índice de representación política que aumenta hacia las posiciones de izquierda y peronistas). Los encuestados/as autopercebidos/as peronistas o de izquierda expresan un mayor grado de apoyo al estatismo que aquellos/as ubicados/as en partidos de centro-derecha y derecha. En total, la regresión tiene un R cuadrado de 0,20, valor que muestra una buena performance de este grupo de variables para explicar la variación del IEM.

## Reflexiones finales

A lo largo de este texto nos propusimos ubicar los resultados de nuestra investigación sobre las opiniones a favor o en contra del estatismo en un marco más general del análisis de clases sociales. En términos teóricos, hicimos el esfuerzo por relacionar estas preferencias con el concepto más amplio de conciencia de clase, que incluye una dimensión de la identidad subjetiva de clase y otra dimensión, menos estudiada, de la percepción subjetiva de los intereses de clase. Es evidente que esta perspectiva teórica excede el análisis del IEM tal como fue postulado, ya que la transición analítica desde un índice de preferencia estatista al concepto más general de conciencia de clase requiere de numerosos pasos teóricos y empíricos que exceden las posibilidades de este escrito. Sin embargo, quisimos dejar planteado el ejercicio teórico-metodológico que nos forzara a elevar el nivel de abstracción en el análisis de las preferencias subjetivas respecto de la desigualdad.

Con respecto a los resultados, se confirmaron las expectativas teóricas de que las posiciones de clase trabajadora, las identidades de clase trabajadora y las orientaciones políticas peronistas y de izquierda estuvieran más asociadas con orientaciones estatistas. Tal como postulamos en un texto anterior (Elbert y Morales 2022), estas correlaciones ocurren en un

marco general de amplio apoyo a la intervención del estado en la economía durante la pandemia (apoyos arriba del 60% para la mayoría de las medidas). Finalizamos este artículo un día después del resultado de las elecciones presidenciales de Argentina, que ubicaron en la presidencia al candidato libertario. Teniendo en cuenta su planteo fuertemente anti-estatista, queda por ver si esta elección se traduce en el fin de cierto consenso estatista que venía teniendo la sociedad argentina, o es una expresión de bronca y oposición al oficialismo que no está relacionada con un cambio de las opiniones más generales de los/as argentinos/as sobre la intervención del estado en la economía. Futuras investigaciones sobre el tema deberán explorar estas cuestiones, sin olvidar los condicionamientos de clase objetiva y subjetiva que, entre otras variables, demuestran tener un peso importante en la explicación.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Assusa, Gonzalo y Mansilla, Héctor O. (2019). La clase social como posición y representación. Un análisis sociológico de la autoafiliación en la estructura social. Argentina, 2014-2015. *Laboratorio*, (29).
- Casullo, María Esperanza y Ramírez, Ignacio (2021). Anatomía de la polarización política argentina. En L. A. Quevedo y I. Ramirez (Coord.). Polarizados ¿Por qué preferimos la grieta? (Aunque digamos lo contrario) (pp. 35-68) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2021.
- Dalle, Pablo, y Di Virgilio, María Mercedes. (2022). Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia de Covid-19: el diseño de una encuesta nacional comparativa interregional. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12(2).
- Elbert, Rodolfo y Morales, Florencia S. (2022). XI. Clases sociales y evaluación de políticas públicas. En Dalle, P. (Comp.). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia*, vol. 1, (pp. 205-223). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iturra, Julio, Castillo, Juan-Carlos, Rufs, Catalina y Maldonado, Luis (2023). Percepción de desigualdad económica y su influencia sobre la justificación de las diferencias de ingreso legítimas.

*Estudios Sociológicos*, 4(122). <https://doi.org/10.24201/es.2023v41n122.2260>

Jorrat, Jorge R. (2008). Percepciones de clase en la Argentina. *Revista Estudios del Trabajo*, 36, 49-83.

Maceira, Verónica. (2018). Clases y diferenciación social. *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, 49-86.

Mora y Araujo, Manuel. (2011). *La Argentina Bipolar: Los vaivenes de la opinión pública (1983-2011)*. Sudamericana.

Pérez, Pablo. (2014). Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta. *Revista Theomai*, 29.

Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (Eds.) (2020). El análisis de las clases sociales, Buenos Aires: IIGG-CLACSO.

Wright, Erik Olin. (1997). *Class counts: Comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press.





# Hacia una agenda de investigación de la desigualdad “hacia arriba”

## Aportes desde las dimensiones simbólica y subjetiva

Emilia Schaigorodsky\*

### Introducción

La invitación formulada por el presente boletín, convida a la formulación, y puesta en diálogo, de inquietudes sobre el estudio de la desigualdad, la estructura social y el vínculo con las dimensiones subjetivas. Aquí, los interrogantes propios, enfocados en el tramo “privilegiado” o “de arriba” de las dinámicas de desigualdad son centrales: no sólo porque “el problema de la legitimación de las políticas redistributivas es un componente estructural de la problemática de las desigualdades persistentes en América Latina y el Caribe”, como expresa la convocatoria; sino porque ponen en el centro de la discusión algunos de los dilemas teóricos y metodológicos más relevantes para pensar a las elites y clases dominantes. En

\* Doctora en Filosofía por la Universidad de Villa María. Centro de Conocimiento, formación e Investigación en Estudios Sociales (CConFInES), CONICET- Universidad Nacional de Villa María.



el texto que presentamos se buscará delinear algunos de ellos y sugerir contribuciones para el avance en esta agenda de investigación.

## El qué, el cuánto, el quiénes

Los estudios sobre estructura social y desigualdades en la región latinoamericana se han revitalizado y ampliado desde finales de la década de 1990. Desde las discusiones conceptuales y metodológicas, hasta la producción de instrumentos y fuentes de información, se ha avanzado en la caracterización de la desigualdad y movilidad de grupos en articulación con distintas dimensiones de análisis.

Sin embargo, como afirma claramente Heredia (2011, p. 89), “dado que se supone que la obtención y distribución de la riqueza es un proceso que compromete a la sociedad entera, difícilmente el análisis de los ricos pueda desprenderse de un estudio sobre la estructura social en su conjunto”. Ahora bien, como sostiene la autora y otros referentes en el campo de estudios, la identificación y caracterización sociológica de *los ricos* no se limita a la descripción de un grupo de ingresos.

La literatura metodológica sobre elites y sectores dominantes posee como temática transversal la identificación de las posiciones y sujetos/as que se ubicarían en la cúspide de la estructura social, y las limitaciones de las fuentes de información disponibles para ello. Una simple consideración de algunos análisis permite ilustrar esto. Benza y Heredia (2018), se abocaron a la tarea de analizar los estratos socioeconómicos altos de Buenos Aires, considerando el 10% superior en la distribución de ingresos entre 1980 y 2010, a partir de encuestas de hogares. Algunas de sus principales conclusiones aluden a: la insuficiencia de las encuestas para caracterizar al sector, por la escasez de casos y la dispersión de atributos (en especial ingresos) entre hogares; y la presencia de rasgos como el perfil ocupacional de dirección en establecimientos medianos y grandes, la segregación residencial y los altos niveles educativos.

La información que provee la caracterización de la estructura social en Argentina y otros países contribuye a la imagen de sectores minoritarios. Los resultados de la Encuesta Nacional de Estructura Social en Argentina (Maceira, 2018) indicaban que, tomando como categoría ocupacional a Propietarios grandes y medianos y directores de empresas públicas y privadas, la clase social superior consistía en un 3,3% de la población considerada. En torno a la misma fuente, Chávez Molina y Pla (2018, p.93) reparan en “lo complicado de encuestar a los hogares más encumbrados (...) por las dificultades muestrales que presenta (puesto que son pocos) o la renuencia a contestar encuestas”.

Lo dicho no es ajeno a la literatura metodológica sobre elites. Diferentes esfuerzos se han dirigido a identificar operaciones de orden cualitativo y cuantitativo para la captación de “los de arriba” (Perissinotto y Codato, 2015). De manera reciente, Bukodi y Goldthorpe (2021) y Marqués (2023), han propuesto una diferenciación entre el análisis de clase, dirigido a grandes poblaciones, y los estudios de elites minoritarias. Con estas propuestas, se solidifica una respuesta sobre el *qué*, el *cuánto* y el *quiénes*, para pensar una agenda de investigación que nutra la comprensión de los privilegiados en la estructura social: los ingresos, como elemento necesario pero no suficiente; el cuánto, una frontera difusa y variable, distinta del “techo” de la distribución de ingresos como es medida habitualmente; el quiénes, un grupo opaco, cuyas características se desovillan a partir de posiciones visibles.

## El para qué, el cómo y el dónde

Las limitaciones de las mediciones de ingresos o la clasificación en clases a partir esquemas teóricos con asiento en categorías ocupacionales, no implican una renuncia al acceso a la comprensión de la configuración de los tramos altos de la estructura social y la desigualdad. Un interrogante que se impone para el avance de esta agenda es *por qué* o *para qué*. En efecto, si bien es un horizonte la transparencia y conocimiento

de nuestras propias sociedades, medir qué y cuánto tienen “los de arriba” puede conducir a soslayar preguntas y dimensiones de importancia. Dicho de otra manera, la búsqueda de la “denuncia” moral de la riqueza y el poder, a la par de los agentes y prácticas asociados a ellos, corre el riesgo de limitar los horizontes de comprensión de la desigualdad.

Aquí sugerimos que el desafío metodológico central consiste en realizar análisis que integren la comprensión de la estructura social, con los esfuerzos que se realizan para caracterizar sectores dominantes. En especial, es central la profundización en líneas de investigación en torno a la dimensión subjetiva de la desigualdad, y cómo esta es percibida. La sugerencia no es caprichosa. Toda vez que referimos a sectores cuya posición habilita toma de decisión que repercuten en la distribución o re-distribución para la sociedad en su conjunto, la pregunta por su toma de posición, a decir de Bourdieu (1990), deviene ineludible. Conocer cómo y cuánto acumulan los sectores privilegiados es de suma importancia y una tarea pendiente para la comprensión de la desigualdad. Sin embargo, es suficiente sólo a condición de sostener, teórica y epistemológicamente, que las prácticas sociales siguen una lógica para la gran mayoría de la población, y otra, racional-instrumental, para las minorías “altas”.

El planteo del estudio de la dimensión subjetiva y/o simbólica de las desigualdades para la comprensión de sectores privilegiados nos ubica en el terreno del *cómo* se configuran las fronteras y prácticas de los agentes. Este campo no es nuevo y reconoce antecedentes fructíferos para una agenda de investigación. Sin pretensiones de exhaustividad, se reconocen tres tipos de inquietudes. En primer lugar, se encuentra la caracterización de clivajes sociales eficaces en la configuración de posiciones de privilegio y tomas de posición en lo político entendido en sentido amplio, con el correspondiente corolario en las preferencias (re) distributivas. Aquí se encuentran caracterizaciones sobre prácticas religiosas (Donatello, 2011), de homogamia (Huneus, 2013), educativas (Gessaghi, 2016), entre otras.

En segundo lugar, se hallan las investigaciones orientadas de manera directa a dar cuenta de cómo la desigualdad y la pobreza son percibidas por los sectores altos. En ellas (Reis y Moore, 2005) se destaca que la identificación de las percepciones de la elite sobre la pobreza es central, en tanto influyen en las explicaciones, el “riesgo” percibido para las posiciones de privilegio, y las soluciones propuestas. En este campo de trabajos destacan los estudios de Reis y Moore (2005), López (2016) y Krozer (2020).

En tercer lugar, podemos reconocer una línea de trabajo dirigida a identificar repertorios simbólicos y morales que, a la par de constituir posicionamientos políticos y (re) distributivos, inciden en la demarcación de fronteras entre los sectores altos y el resto de la sociedad. Esta línea posee la particularidad de poner el reflector analítico en las prácticas de conocimiento y re-conocimiento del mundo y otros agentes. Una referente ya clásica en este campo es Lamont (1992), quien se enfoca en los repertorios culturales disponibles para el despliegue de estrategias de las elites. Allí, las justificaciones y construcción de la meritocracia y otras nociones son centrales. Sobre estos desarrollos han ahondado Khan y Jerolmack (2013) y Sherman (2018), entre otros.

## Hacia una agenda de investigación: el dónde

Para recapitular, la idea principal de esta reflexión consiste en que los aportes a la comprensión de la estructura social a partir de la caracterización de los sectores “altos” o privilegiados, requiere de los esfuerzos que se realizan para caracterizar sectores dominantes, y en especial desde lo que se entiende como dimensión “subjetiva” de la desigualdad. Esto, como se dijo, porque se habilitan preguntas por el “cómo”, de manera complementaria al qué, cuánto y quiénes.

Lo anterior, posee desafíos específicos para el diseño de una agenda de investigación. Primero, se encuentra la urgencia que imponen los acontecimientos sociales de viraje político y las nuevas derechas, a nivel

global, pero en especial en la región latinoamericana. Esto concentra la atención en fenómenos de relevancia, pero informados por prácticas de larga sedimentación.

En segundo lugar, y para finalizar, el señalamiento realizado por Bukodi y Goldthorpe (2021) y Marqués 2023 respecto a la distinción del análisis de clase y de las elites, a la vez que complejiza el análisis, lo libera de una limitación metodológica: la atadura del estudio de la desigualdad a contextos y territorios específicos. En las últimas décadas, el avance de la globalización y la transnacionalización del capital han impuesto dificultades para dar cuenta de desigualdades en las cuales los sectores privilegiados, si bien realizan sus prácticas en ámbitos territoriales concretos, estos no son únicos, limitados al lugar de origen o de residencia. A diferencia, son múltiples, se internacionalizan y trastocan escalas tradicionales y sus traducciones: de lo local a lo nacional, y de lo nacional a lo internacional. Así, con los señalamientos analíticos y metodológicos delineados, la agenda de avance en el estudio de las desigualdades “hacia arriba”, en la región latinoamericana y fuera de ella, puede nutrirse de estudios locales y nacionales más allá de la estructura de distribución de recursos, e integrarse en un rompecabezas de posiciones y tomas de posición.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Benza, Gabriela y Heredia, Mariana. (2019). La desigualdad desde arriba: análisis de los estratos socio-económicos altos de Buenos Aires (1980-2010). *Trabajo y sociedad*, 32, 5-23.
- Bourdieu, Pierre. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bukodi, Erzsebet, y Goldthorpe, John. (2021). Elite studies: for a new approach. *The Political Quarterly*, 91 (4), 673-681.
- Chávez Molina, Eduardo y Pla, Jésica. (2018). Distribución del ingreso y de la riqueza material. En Piovani, Juan Ignacio y Salvia, Agustín (coords.). *La Argentina en el*

*siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual.* Siglo XXI.

Donatello, Luis Miguel. (2011). Catolicismo y elites en la Argentina del siglo XXI: individualización y heterogeneidad. *Estudios Sociológicos*, XXIX (87), 833-855.

Gessaghi, Victoria. (2016). *La educación de la clase alta argentina.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Heredia, Mariana. (2011). Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas. *Estudios sociológicos*, XXIX (85), 61-97.

Huneus, Sebastián. (2013). Estrategias de reproducción matrimonial de la élite económica en Chile. *Revista de Sociología*, 28, 67-82.

Khan, Sheamus y Jerolmack, Colin. (2013). Saying Merit and doing privilege. *The Sociological Quarterly*, 54, 9-19.

Krozer, Alice. (2020). Seeing inequality? Relative affluence and elite perceptions in Mexico. *UNRISD Occasional Paper - Overcoming Inequalities in a Fractured World: Between Elite Power and Social Mobilization*, 8.

Lamont, Michele. (1992). *Money, Morals and Manners.* University of Chicago Press.

López, Matías. (2016). Elite framing of inequality in the press: Brazil and Uruguay compared. *Brazilian Political Science Review*, 10 (1), 1-31.

Maceira, Verónica. (2018). Clases y diferenciación social. En Piovani, Juan Ignacio y Salvia, Agustín (coords.). *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual.* Siglo XXI.

Marqués Perales, Ildelfonso. (2023). Élités, estratificación e informalidad: tres propuestas desde el análisis de clases. *Laboratorio*, 33 (1), 76-188.

Moore, Mick y Reis, Elisa. (2005). *Elite's perceptions of poverty and inequality.* Zedbooks.

Perissinotto, Renato y Codato, Adriano. (orgs.) (2015). *Como estudar elites.* Ed. UFPR.

Sherman, Rachel. (2018). 'A very expensive ordinary life': consumption, symbolic boundaries and moral legitimacy among New York elites. *Socio-Economic Review*, 16 (2), 411-433.





Boletín del Grupo de Trabajo  
**Desigualdades sociales comparadas:  
clase social, género y etnia**

Número 3 · Enero 2024